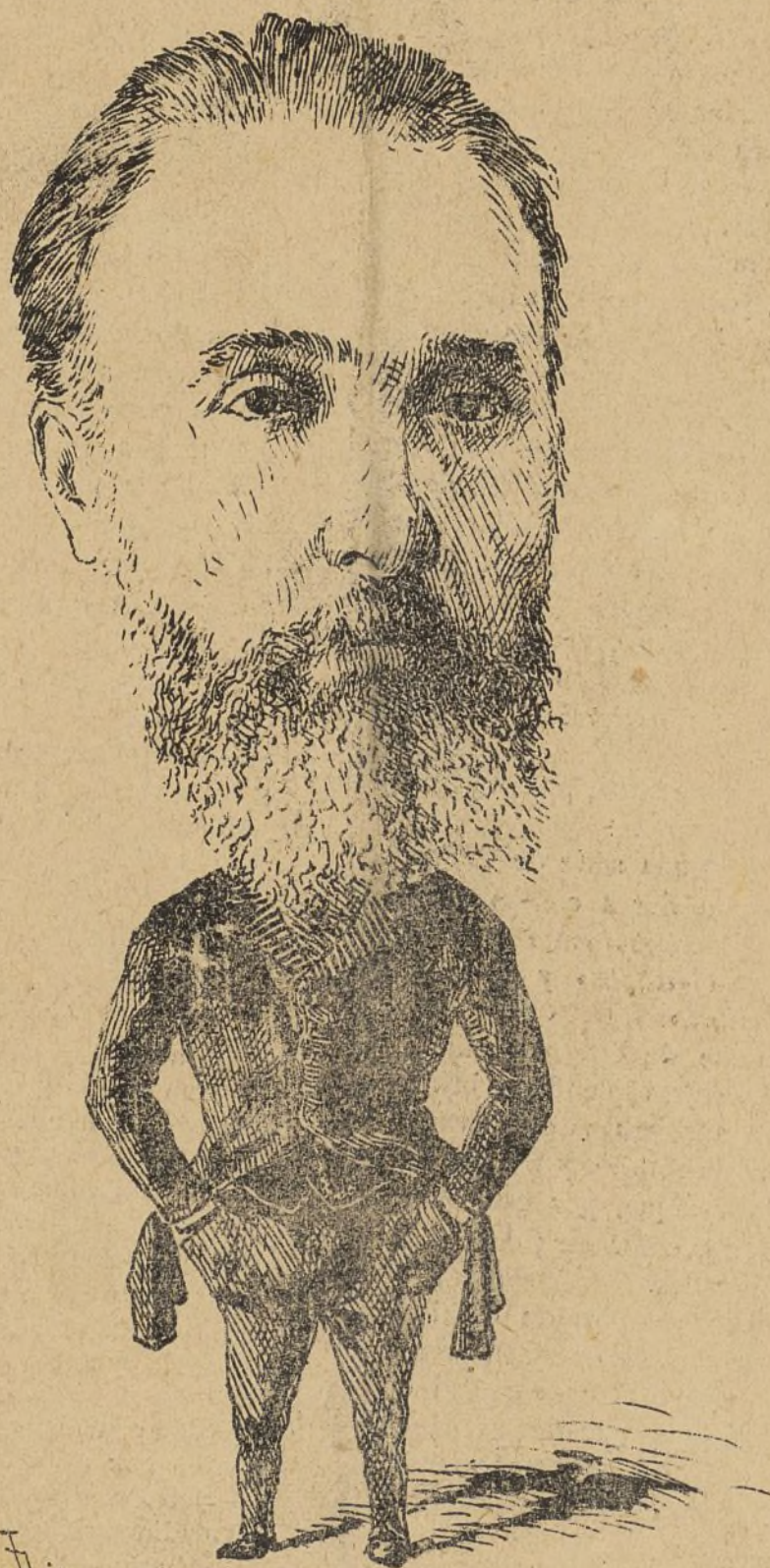




DIRECTOR: P. GROIZÁRD

OTRO CENSOR:—D. FAUSTINO ALLENDE VALLEDOR



Diribtequi
Manila.
1886

Os presento al Secretario
del Gobierno General.

Cómo censor es... tal cual.

¡Canario!
Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO:

GRABADOS: Otro censor: D. FAUSTINO ALLENDE VALLEDOR, por Aristegui;—Fraternidad comercial; Modas de ellas, por Villar.
 TEXTO: MANILILLA, por Manolé;—UN CUENTO QUE... NO LO ES, por Maméngoy;—GARBANZOS Y HABICHUELAS, por Astolillo;—AFICIONES, por César;—QUITÉSELE USTÉ, por Ese;—NUESTROS TONTOS, por Nemo;—EN BUSCA DE UN GALLO; POT-POURRI;—ANUNCIOS.

MANILILLA

Si ustedes supieran la atmósfera de aburrimiento que se respira en ésta Capital, tendrían compasión de los revis-teros y procurarían sacarles de la inercia en que yacen.

Yo, con objeto de dar alguna variedad á mis descuidados sueltucillos, salíme, en los del último número, defendiendo á un pintor, honra y gloria del filipino suelo, el cual pintor, por estar ausente de su patria, no podía «sentar» por su propia mano «las costuras» á un garbanzo literario, salido ayer del polvo y que hoy pretende llegar con sus soporíferos escritos á los inmarcesibles laureles que el gran Luna ha sabido conquistarse en Europa: en el empório de la moderna civilización.

Sí, atrevidillo caballero del garbanzal, has de saber que cuando alguien, tan incauto como tu, se atreve á levantar el «gallo» por encima del «diapasón normal» y organiza «entierros», en los que no se da vela á los espectadores, yo me tomo un círio y hasta un cirial, si con él he de alumbrar á alguno que lo necesite.

Por lo demás, cree que no me movió á tomar parte en la contienda, el deseo de atraer á persona alguna, ni el de arrojar incienso á las barbas de quien no lo necesita para ser considerado como correcto y erudito escritor.

Yo quisiera que me indicaras las frases con que hice la «apoteosis» de «Astoll», así mismo las veneraciones de que, por mi parte, fué objeto y, por último, las súplicas que le haya tributado para que me admitiera en ese gran sistema planetario de que forman parte los «astollitos», en cuyo centro, y marcando el compás á todos, brilla la inextinguible estrella que los alumbra y arrastra en su vertiginosa carrera á través de los espacios «interliterarios».

¿Con que salir á la defensa de Luna es cobijarse bajo el pabellón «Astolliano», y es levantar altares al ídolo á quien rindes tributo?

¡Bien á las claras se conoce que has tomado origen en el más estéril de los garbanzales y que sólo se te alcanza aquello que esté muy cerca de tus narices!

Y si nó, ven acá, «retórico garbancillo», pues tengo que ajustarte una cuenta, todavía pendiente:

Tu, sin duda, ignoras que hay una série de figuras retóricas, que sirven al escritor para dar á ciertas palabras significación diversa de la que genuinamente les corresponde; que éstas figuras se llaman «trópos» y que una de ellas recibe el nombre de «metáfora».

Pues bien: usando atrevidamente de ésta «figurilla», he llamado «ebúrnea» á una cabellera, espléndida, brillante, llena de tersura, ó sí quieres, á una cabeza empolvada.

Porque «ebúrneo», es distinto de ebúrno, y no sólo significa lo que está hecho de marfil, sigue, por extensión, lo que participa de su brillo, tersura, color etc.; en una palabra: de cualquiera de sus propiedades.

Tú sabes muy bien que se dicen labios de coral á los de una mujer cuyas prendas se desean ensalzar, sin que aquellos tengan de común con éste otra cosa que su color.

Como se dice de algunas personas que tienen un corazón de roca; y el centro cardíaco, ni es duro, ni muchísimo menos. Aquí sólo se comparan las cualidades morales de una criatura con las propiedades físicas de un cuerpo inorgánico, lo cual es algo más fuerte que llamar «ebúrnea» á una brillante cabellera.

De lo que no se ha hablado, desde que el mundo es mundo, es de la lividez de los campanarios.

Y ese tropo ó ese «tropezón», le has cometido tu, ¡pillín!

Mas ya te dejo; lleno de compasión te abandano. Vuelve á tu garbanzal y ten cuidado con las «habichuelas» que son comida «muy fuerte», para estómagos tan delicados y «propensos á indigestiones» como el tuyo.

Ahora me toca pedirlos perdón, amabilísimos lectores, si por hoy he roto los moldes á que venía ajustando estos «Manilillas», que, aún hechos á vuela pluma y sin pretensiones literarias, son defendibles de las críticas lanzadas por los «leguminosos habitantes del garbanzal».

¡Caspitinal y qué entusiasmo han despertado en el público los bajos de la saladísima D.^a Práxedes!

Desde que «se baila can-can», el coliseo de la calle de S. Roque se vé concurrido y animadísimo.

De lo cual se deduce que en ésta tierra basta enseñar «dos deditos» de média, para traer á los espectadores mareados y revueltos.

Cuando se termina la función con el consabido bailecito, se convierte el teatro en una plaza de toros.

Allí se grita, se «aulla», se vocifera, se pide un «torito de gracia», y los actores y las actrices (que son muy amables y graciosos), vuelven á las tablas, lanzan cuatro «zapatas» y sale la gente tan satisfecha y complacida...

El domingo se representó «La gallina ciega».

Y el escenario estuvo algunos ratos convertido en un verdadero «gallinero».

Se soltaron «gallos», sin distinción de «menas» y colores, por todos los artistas de la compañía.

La Suzarita y la Fernández anduvieron muy remimosas y zalameras en el duo del segundo acto.

Y algunos «chuscos» las acompañaron con demostraciones demasiado espresivas.

Como ven ustedes, el arte prospera.

¡Y las «orejas» del público también!

Carvajal es un verdadero artista, y aleccionado por buen maestro llegaría á ser un gran actor cómico.

Lástima que en su deseo de agradar, se lance algunas veces por el camino de las «payasadas».

Créame, amigo Carvajal; usted tiene muy buenas condiciones y no debe degenerar en «payaso».

Que por esa ruta no se alcanza la gloria.

Si no la pista de «Price».

MANOLÉ.

UN CUENTO QUE... NO LO ES

Aviso á quien le convenga.

—Se necesita un gerente activo é inteligente y que quien le abone tenga, para que se ponga al frente de una gran explotación de azúcar, en Puerto-Rico: si á alguien conviniese, Mico, tres, principal, dan razón á cualquier hora.—E. Pellico.

En un diário se anunció, y en un café lo leyó, á las dos de la mañana, Juan Lasál; un tarambana con fama de hombre de pró.
 —A quien convenga: sí, tal; eso dice.—Juan Lasál murmuró, y casi corriendo salió del café diciendo:
 —Mico y tres y principal.

Tras de conciliar el sueño Pellico con gran trabajo, despertó con feróz ceño al oír llamar... con empeño de echarle la puerta abajo.
 ¡Válganos Dios, uno y trino, qué aldabonazos!... Lasál golpeó fuera de tino hasta que desde el portal un acento femenino, al fin, preguntó:

—¿Quien es?

—Gente de páz,

—¡Son las tres!.

—Quiero ver al amo, al punto,

para hablarle de un asunto de grandísimo interés.—

Hubo una pausa, tras ella...

—Mañana será otro día:—gritó la quizás doncella de la casa; pero aquella respuesta no convenía á Lasál, pues al instante replicó:

—¡Cómo mañana!, dí al señor que se levante, que es el asunto importante é incierta la vida humana.—

No hubo médio: á tal y á cual con un humor infernal, votó, mientras se vestía, Pellico, y se disponía á recibir á Lasál.

Éste entró: de cumplimiento hicieron los dos renuncio, y Lasál, tomando asiento...

—No quise perder momento por tratarse de su anuncio—dijo.—Pellico alentaba y casi se consolaba de tanta contrariedad, que era el anuncio, en verdad cuestión que le interesaba.

—Lo leí, señor Pellico, y así el anuncio me esplico: que aquel que fiadores tenga y ese viaje le convenga marchar puede á Puerto-Rico: y al juzgar que interesante le será...

—¿Qué duda tiene?

—Quisé decirle al instante entró en su cuarto y se armó
que yo... lo siento bastante, de un sable descomunal.
pero á mí no me conviene. —Aguardel!—dijo á Lasál,
pero Lasál no aguardó.

Hecho Pellico un chacal

MANÉNGOY

GARBANZOS Y HABICHUELAS

(IMITACIÓN DE ANDERSEN)

En una de las más hermosas islas de Oceanía, se propusieron varios agricultores cambiar las condiciones de la producción, que hasta la fecha de esta historia hallábase limitada á frutos y semillas poco apreciados en los países europeos.

Con tal propósito, dispusieron un extenso campo, en el cual verificaron oportunamente la siembra de varias leguminosas.

Al poco tiempo brotó en el garbanzal un tallo, y luego algunos otros; pero la mayor parte de la semilla fué perdida en la tierra, porque los labradores habían olvidado, al hacer la siembra, que el garbanzo no prospera en la profundidad del suelo, sino únicamente en la superficie ligera y movediza sin base ni fundamento sólido. Los tallos que lograron salvarse, crecieron rápidamente, y pronto ostentaron con orgullo sus vainas infladas y coqueas. El sol se encargó de madurarlas, y una mañana de Abril, saltaron con estruendo y dieron salida á varias semillas gibosas, que al respirar fuera de su cárcel prorrumpieron en gritos de placer.

—¡Ya somos libres; dueñas de nuestros destinos!

—¡Gracias á Dios, que nos ha procurado tanta felicidad!

—¡Qué gran papel vamos á representar en el mundo!

—¡Pobres de aquellos que se opongan á nuestros designios!

Éstas exclamaciones fueron seguidas de un chillido espantoso, cuando la mano del hortelano cojió los garbanzos y los depositó en destartada vasija que contenía escasa cantidad de agua cenagosa.

El labrador, que como producto de su cosecha sólo había logrado recoger en el garbanzal aquellas cuatro semillas, las condenó á vivir en el fondo del puchero.

Al mismo tiempo crecían en el próximo campo los largos tallos de esquisitas habichuelas. Más práctico el cultivador de éstas legumbres, y sabiendo que necesitan para su desarrollo una tierra bien abonada, y rica en sustancias asimilables, cuidó de proporcionarles éstas en la cantidad conveniente. Las habichuelas prosperaron todas, y pronto cubrieron la tierra y treparon por los árboles, formando vistosas enredaderas.

Los garbanzos presenciaban, desde el fondo del puchero, la victoria de las otras leguminosas.

Su orgullo se vió pronto mortificado ante el desarrollo de sus rivales, que eran cuidadosamente atendidas por la familia del hortelano.

Al año siguiente, aleccionados por la experiencia, sembraron los habitantes de la isla gran cantidad de habichuelas, sin acordarse para nada de los míseros garbanzos.

Éstos, en contacto con el agua, se habían hinchado extraordinariamente, y buscando en ésta circunstancia remedio á sus infortunios exclamaban:

—¡Qué gruesos estamos! ¡Cuanto darían esas envidiosas habichuelas por tener nuestro volumen!

Las modestas leguminosas así aludidas, contestaron dulcemente:

—Tal como somos, nos quiere nuestro dueño, á quien prestamos innumerables servicios.

—Nosotros cuatro pesamos más y valemos más que todas las habichuelas juntas;—contestaron los restos del garbanzal.

—Si tanto valéis pues ¿en qué consiste que no lográis salir de ese viejo puchero carcomido por los años?

—¡Fueral! ¡Insolentes! ¡Aquí nadie tiene razón más que nosotros!

—¡Sois unas envidiosas!,—gritaron, ya descompuestos, los garbanzos.

Intervino el colono, aplacó á los alborotadores y les pidió la razón de sus denuestos.

—¿En qué os fundáis para pregonar la inferioridad de las habichuelas?

—Pues, en éso; en que son habichuelas!

Ante argumentos tales el hortelano se apresuró á cortar la polémica declarando que los garbanzos no tenían razón.

Oído el fallo, revolvióse airado el puchero y exclamó con firmeza:

—¡Pues á mí no me convence nadie; como mis garbanzos no hay semilla en este mundo!

ASTOLILLO.

AFICIONES

Desde sus primeros años, el niño demuestra aptitudes y «querencias» especiales que revelan al hombre de mañana.

Pocas veces engañan éstas manifestaciones espontáneas del espíritu, ó «geniecillo» infantil, sobre las que forman los padres de la criatura risueñas y halagadoras esperanzas.

—¡Nuestro hijo va á ser un gran tenor!,—decía un papá desvelado por un aria nocturna de su retoño.

Y, efectivamente, el chico, con el tiempo, resultó un partiquino de tan «mala sombra» como el que noches pasadas «nos soltó» Cubero en su «elegante» coliseo.

Pero éste ejemplo es una escepción que raras veces se verifica.

—Miren ustedes: yo, desde chiquitito sentí una inclinación «atróz» hácia mi niñera.

Y continuó en la misma «corregida» y «aumentada», pues ahora se ha hecho extensiva á todas las del «grémio».

Sin que ésto quiera decir que hoy tenga quien me duerma en sus brazos.

¡Peso mucho!

Otros conservan tan gratos recuerdos de sus «primeros ejercicios de progresión», que siguen andando en cuatro piés ó poco menos, y tienen por costumbre usar de ambas extremidades indistintamente.

Lo mismo escriben con los piés que con las manos.

Andan á puntapié limpio con el sentido común.

Metén la «pata» en todas partes, hasta en los tinteros.

Y, como los toreros «maletas», suelen salir «trompicados» en muchas ocasiones.

Lo cual es una consecuencia inevitable de su predominio «inferior».

Por lo demás, hay aficiones, respetabilísimas y que yo acato como ninguno.

La de 'os toros adquiere de momento en momento nuevos prosélitos.

Que se reparten amigablemente los papeles según el capricho de cada cual.

Unos «lidian» y otros «embisten».

Escuso decir á ustedes que para «embestir» se necesitan condiciones especiales que no todos reunimos.

A Dios gracias.

En cambio para «torear» sirve cualquiera; aunque vista faldas.

Como que hay señoras maestras en el «ár?e».

¡Ya lo creo!

Conozco un taurófilo que al andar va siempre haciendo «quiebros».

Está tan acostumbrado á que le echen el «toro» que presagia «cuernos» por todas partes.

Las rubias patillas de su inglés se le figuran una cornamenta invertida, y los «usufructuarios», bichos de Veráguas.

Cuando llega el día primero de un mes hace proezas dignas del mejor «taurómaco».

«Escurre al bulto» de tal manera que los cobradores no consiguen echarle la vista encima.

Si se vé muy acosado, paga algunas cuentas «cuarteando».

O busca un buen amigo que esté á los «quites».

Yo le admiro y procuro imitarle, pero los resultados son negativos.

Siempre que salgo «á la arena» sufro una «cogida».

No paso de «amateur» platónico.

Está visto.



Ayuntamiento de Madrid

Fraternidad comercial

Como todos en el mundo poseemos alguna inclinación, hay quien se despepita por la música.

Y no pudiendo manejar otro instrumento toca el violón á toda orquesta.

En el «abuso» de este «mueble» hay «gentes» tan versadas que logran llamar la atención de sus conciudadanos. Pero no conviene distinguirse por las «violonadas».

Más vale hacer lo que los veteranos: tocar el pito.

O pulsar la lira aunque sea con grave detrimento de los vaporosos habitantes del Parnaso.

Hoy nos dedicamos á lo primero y segundo.

Y mucho más todavía al manejo del bombo y los platillos.

El duo que éstos forman es sumamente agradable, sobre todo para la persona á quien se dedica la murga.

Bajo este punto de mira, prefiero ser «polizonte á murguista».

Porque á aquellos les queda el recurso de silbar en cualquier tono, y éstos tienen que estar pendientes de la batuta del director.

Y al que se descuida le larga un batutazo ó le limpia el comedero.

En vista de todo lo que antecede, me declaro «pitófilo» y protector de los que silban.

Aunque sean veteranos.

Sé de una niña tan aficionada á la pintura que se pinta sola.

Y de muchas que «se arrancaron» por malagueñas y ahora cantan en la mano.

Sin temor á los «gallos»

Ni á «consecuencias delanteras».

César

¡QUÍTESELE USTÉ!

Preciosa muchacha:
por lo que se vé
usté es una chica
de mucho valer.

¡Qué flexible talle!
¡qué pequeño pié!
¡qué ojos y qué boca!
¡qué sonrisa y qué
pelo tan lustroso,
y qué blanca tez!...
Pero ¡ay!... ¡qué horroroso
y que feo que es
el sombrero enorme
que está usando usted!

Hace, según creo,
dos noches ó tres,
que los que queremos
sus encantos ver,
ni vemos su talle,
su boca, y su pié,
si nó solamente
el conjunto aquel
de pajas y cintas,
de flores, *muaré*,
hebillas, y lazos
y yo no sé qué

más, de que se ha hecho
el *chápó* tan tremendo
y tan horrible
que está usando usted.

¿A quién se le ocurre?
¡cielo santo! ¿á quién
llevar esa mole
sobre la cabeza?
¿Si es preciso
que el papá de usted
tenga un gusto pésimo,
ó que esté *guillé*...

Siendo tan graciosa
como usted lo es;
teniendo esa cara;
teniendo esa *téz*;
teniendo de adoradores
más de cien,
¿porqué hermosa niña
nos condena á ver
ese sombrero
que no la está bien?..

¡Por la Virgen Santa,
quítese usted!

Ese.

NUESTROS TONTOS

Si nó temiéramos hacer interminable la *série*, comenzaríamos á publicar ésta sección, tan so corrida en Manila.

Pero la vida de Aristegui, por larga que fuera, y su facilidad y talento artístico, por grandes que son, no bastarían para abocetar las fisonomías de tanto «malhereux» como nos saludan cuotidianamente.

Díme, tú, lector, si nó es tonto, y de capirote, el joven que, acabando de dejar los textos, y empezando á tragarse el humo del cigarro se lanza al mundo, con pretensiones de nuevo Lovelace, dispuesto á matar de amor á las muchachas más distinguidas.

Éstas, es claro, no se ocupan de él más que para ponerle como chupa de dómine. El joven «biberoniano», lejos de conocer su pecado mortal de tontería, y de arrepentirse, cree reivindicarse hablando mal de las que antes aduló bajamente.

Y se contenta con eso si nó tiene ocasión de publicar algunos versitos, ó cosa así, en cualquier periódico, que los acepta inocentemente, creyendo que, en último resultado, á nadie dañan más que al autor del disparate.

Tontos también, y de primera, son los que asisten puntualmente á las oficinas y trabajan como negros, creyendo que de ese modo, les apreciarán sus jefes y les ascenderá el ministro.

De la marca «tontos» son los pollos que cargan con novias usadas, y con suegras condescendientes; de esas que siempre tienen ocupaciones en la hora de las visitas amorosas.

Hay, así mismo, tontos para los cuales los lazos de las corbatas son cuestiones de Estado, y los pelos de su engomado flequillo asunto de importancia trascendental.

Se les conoce á la legua:

En el modo de hablar;

En la manera de guiar la calesa;

En la costumbre de ponerse el sombrero;

En la postura que adoptan cuando saludan;

En el contoneo que «se traen» cuando andan;

Y en otra porción de cosas en las cuales dejan marcado el sello de su condición güera.

Anda por Manila un joven, hueco por dentro del cráneo, que á lo tonto á lo tonto se mete en casa.

A juzgar por su fachada, le creeríais una persona común, ó sin nada de particular; pero visto por sus proyectos, tan descabellados como numerosos, le colocáis en la primera fila entre los tontos.

¿Qué indica si nó «sacar» á un joyero un dineral de alhajas que, después de lucidas se tienen que devolver, al poco tiempo... por que no son de gusto?..

Hay tontos con títulos académicos y todo, á quienes se les conoce por el sonido, como á las monedas falsas.

Esos dan lugar, con frecuencia, á que se les descubra su tontería con un estacazo en la cabeza que suena á melón de cuélg.

De arrancar éste sonido se encargan ordinariamente los papás de las jóvenes, los maridos, ú otras personas no tan interesadas; y extraordinariamente cualquier ciudadano perturbado por las tonterías de los aludidos.

Sé que un ilustre «tao» latino dijo que el número de tontos es infinito, y no se me olvida que nuestro poeta festivo aseguró que los que tienen cara de tontos, lo son, y que muchos de los que no llevan la tontería en el rostro, participan, también, de ésta cualidad.

Aquí, como en todas partes, hay la mar de tontos disfrazados y sueltos.

Algunos hasta hacen versos y artículos ó «cosas» mayores, para «tabarra» de propios y estraños.

Cómo la clase es tan numerosa, hay tontos para todos los oficios y profesiones, y lo mismo abastecen las academias que los altos puestos administrativos.

—Yo,—dice una persona decente sin reclamo—he estado cuatro años manejando millones, y ya vé usted, no tengo un cuarto.

—¡Qué tonto!—le contesta uno de los tontos, desvergonzado por añadidura.

—Yo,—murmura uno—he poseído el cariño de la dama X y la confianza del marido, y nada...

—¡Qué tonto!—salta otro idem.

Si el que esto escucha no dá un meneo á los comentaristas, es porque está acostumbrado á que en el mundo llamen listos y aprovechados á los que tienen dinero de precedencia dudosa, y á los que meten la pata en las familias ó en parte de la familia.

Pudiera hacer este articulejo interminable, pues los tontos, por su número y variedad, dan asunto para hacer un libro.

Pero yo no lo haré.

Porque un libro que se ocupase de los tontos, sería probablemente una tontería.

Y además no me conviene seguir escribiendo sobre, ó

NEMO.

¡Con que... no descuidarse!

¿No la ha solicitado ningún médico todavía?

Otro asaltito más:

Hace unas noches, diez *taos* armados de pistolas, fusiles y bolos penetraron en la casa de un vecino de San Francisco del Monte, y robaron cuanto pudieron.

Los criminales no han sido habidos.

¡Santos cielos!... ¿Dónde estamos?
¡Qué manera de robar!
¡Pero, Señor!.. ¿dónde vamos
á parar?...

¡El colmo de la afición á lo ageno!
Un chino ha demandado á un indio por haberle robado..
una brocha de afeitar!...

Y eso que el ladrón no tiene pelos en la cara.
Si los tuviera... ¡hubiese cargado con una barbería!
Como le coja la veterana, verá si el «tao» tiene pelos.
En la lengua.

Leo en un periódico:

«...por uno de esos sencillos asientos de bejuco *con habi-
tantes*, por el sencillo capricho de unos encargados etc.»

Me parece mucha sencillez.
Sencillamente.

En Tondo un individuo amenazó con pasar á cuchillo á toda su familia.

¿Estaría rabioso?

Pues que se lo envíen á Mr. Pasteur ó á sus émulos.
Y que le inoculen.

Y á propósito:

¿Qué se hizo de aquellos perritos á quienes mancharon unos señores de aquí con la calúnnia de rabiosos?

Probablemente les harían *tapa*.

Para que no se hablase más del asunto... ni de la *plancha*.

Para optar al premio ofrecido por el Sr. Saco del Valle, se han presentado cuatro composiciones musicales con los lemas: *Manila, Santa Cecilia, El arte es universal y Excelsa.*

Pronto sabremos cual de las piezas ha sido la elegida.

Y sentiremos ignorar los nombres de los cuatro autores.

Todos merecen plácemes.

Sin excluir D. Carlos S. del Valle, iniciador del certámen.

VILLA DE PARIS—CALLE REAL, MANILA.

Gran surtido en bisutería, objetos de tocador, artículos de bazar, sillerías de Viena etc. etc.

Todo á precios reducidos.

Castillo Hermanos.

Imp. de Sta. Cruz, Carriedo, 20

PRECIOS CORRIENTES DE LOS TABACOS Y CIGARRILLOS ELABORADOS POR
 "LA EXPORTADORA" FÁBRICA DE TABACOS, ESTABLECIDA DESDE 1.º DE ENERO DE 1883

Agencia—Anloague—n.º 27—Manila.

| Menas ó Vitolas Cubanas. | PESO por millar | Envases. | PRECIO por millar. | | Menas Filipinas. | PESO por millar. | Envases. | PRECIO por millar. | |
|------------------------------------|-----------------------|----------|-----------------------|-------|-----------------------------------|------------------------|----------|-----------------------|-------|
| | | | Pesos. | Cént. | | | | Pesos. | Cént. |
| Imperiales | 25 | 50 | 25 | " | Nuevo Habano capa recta | 18 | 500 | 10 | " |
| Alfonso's | 19 | 50 | 20 | " | " " " " | 18 | 250 | 10 | 25 |
| Regios | 19 | 50 | 20 | " | " " " " | 18 | 100 | 10 | 70 |
| Regalia Filipina | 19 | 50 | 20 | " | " " " " | 18 | 50 | 11 | 20 |
| Regalia Británica | 19 | 50 | 20 | " | " " " " | 18 | 50 | 12 | 50 |
| Caballeros | 19 | 50 | 20 | " | " " " " | 18 | 500 | 10 | " |
| Vegueros | 19 | 50 | 20 | " | " " " " | 18 | 250 | 10 | 25 |
| Brevas | 18 | 50 | 18 | " | " " " " | 18 | 125 | 10 | 50 |
| Orientales | 18 | 50 | 18 | " | " " " " | 18 | 50 | 11 | 20 |
| Insulares | 16 | 100 | 13 | " | " " " " | 18 | 50 | 12 | 50 |
| Cazadores | 15 | 100 | 12 | 50 | " " " " | 18 | 500 | 10 | " |
| Conchitas flor | 15 | 100 | 12 | 50 | " " " " | 18 | 250 | 10 | 25 |
| Carolinas | 15 | 100 | 12 | 50 | " " " " | 18 | 125 | 10 | 50 |
| Cagayanes | 15 | 100 | 12 | 50 | " " " " | 18 | 50 | 11 | 20 |
| Londres | 13 | 100 | 12 | " | " " " " | 18 | 50 | 12 | 50 |
| Cubanos | 12 | 100 | 11 | " | " " " " | 18 | 500 | 10 | " |
| Entreactos | 8 | 100 | 8 | 50 | " " " " | 18 | 250 | 10 | 25 |
| Nvo. Hab.º estilo Cubano | 16 | 100 | 12 | 50 | " " " " | 18 | 125 | 10 | 50 |
| Id. id. id. id. | 14 | 100 | 12 | " | " " " " | 18 | 50 | 11 | 20 |

PUESTOS DE ESPENDIO.

INTRAMUROS. { Almacen "El Globo," Calle de Palacio.
Calle Real núm. 29.
Almacen "La Castellana," Escolta.
Tabaquería de la plaza del Vivac.
Sucursal de "La Castellana" S. Fernando

BINONDO. . . { Murallón, Príncipe núm. 4 Almacen
"Las Mercedes."
Anloague, núm. 27

STA. CRUZ. . Tabaquería contigua al Convento.

QUIAPO. . . . Carriedo, núm. 19.

SAMPALOC. . . Real, (Alix) núm. 23.

PACO ó SAN
FERNANDO DE } Real Almacen frente á la Iglesia.
DILAO. . }

ANUNCIOS

Modas de ellas

ANUNCIO

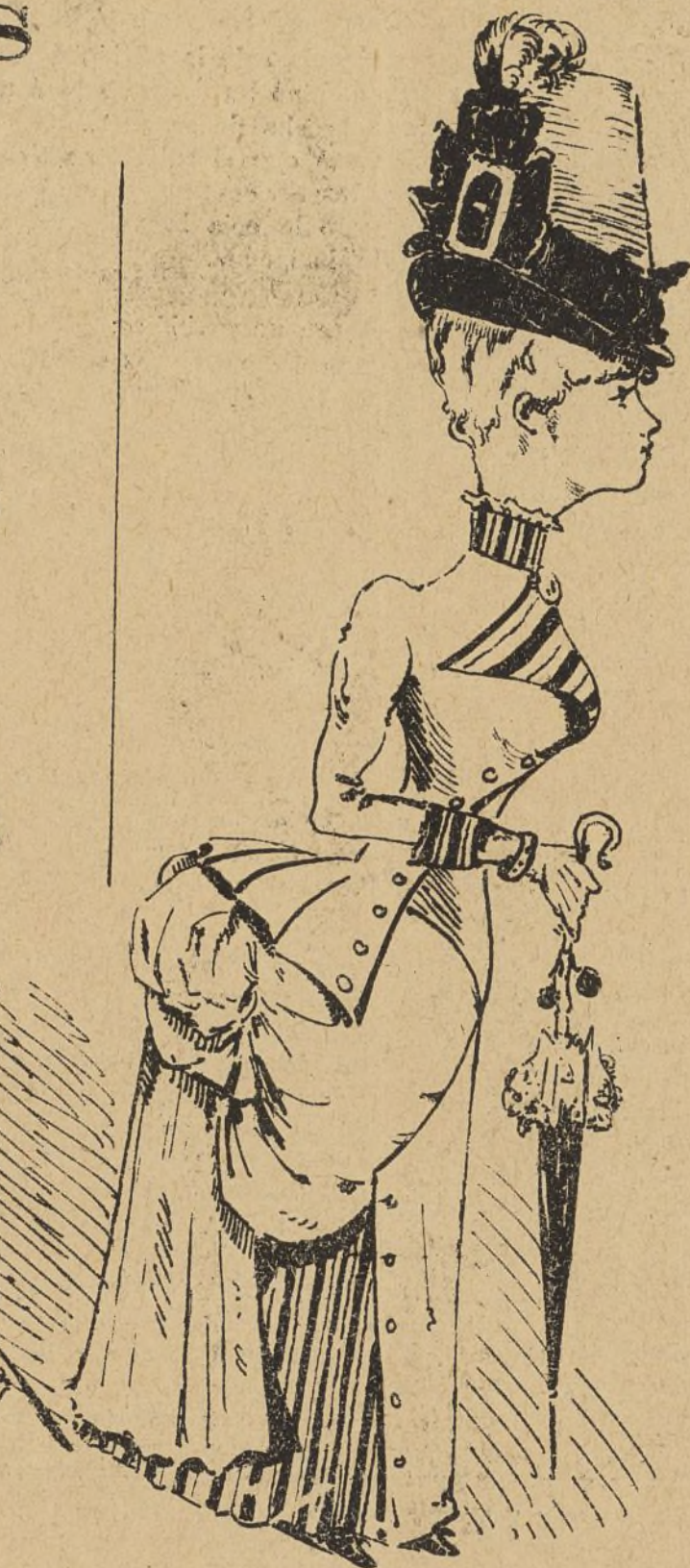


Estos talles no los tienen más que las que usan corsés comprados en LOS CATALANES.



Es cuestion de un momento. Se sienta V. en el sillón y... ¡zás!... Le sacan á V. una muela... y... dos pesos:

¡Se queda V. más descansado!...



Yo bien pudiera deciros de ella, si nó temiera que fuese ultraje, ¡que sólo á fuerza de ser muy bella puede sentarla bien ese traje!



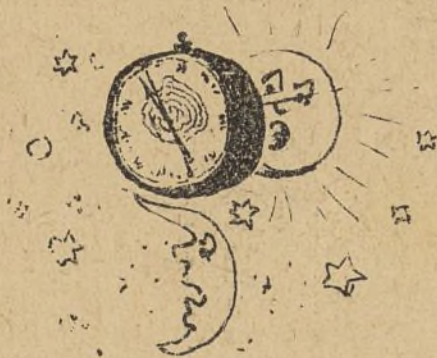
Con que ¿vás á retratarte? Pues á casa de Pertierra... Es la única manera de que salgas aceptable.



Estos abanicos los venden Árias y para ser una buena mestiza no es preciso ya llevar pañolón si no abanicos de A. tipolo.



EN LA PUERTA DEL SOL hay un surtido de armas terribles y un sin fin de objetos para todos... Con verlo basta. La entrada es libre.



Con un barómetro del P. Faura, de los que tiene á la venta Valdezco, se sabe todo lo que pasa en la atmósfera y más. ¡Hasta lo que piensan las suegras!